

# XXXIX ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET) - Instituto Superior de Formación Docente y Municipalidad de Ituzaingó, Corrientes

12 y 13 de Setiembre de 2019

**Mesa temática N° 5: *Problemáticas socio-ambientales del espacio geográfico.***

## **Coordinadores:**

Dra. Liliana Ramírez (FH-UNNE-IIDTHH, CONICET)

Dra. Alejandra Fantin (IIGHI-CONICET, FH-UNNE)

Dr. Ricardo Conte (FH-UNaF).

## **LA SOJA ARRASA EN EL CHACO ¿MITO O REALIDAD?**

Dante Edin Cuadra (UNNE)

Nelson Adrián Mónaca (UNNE)

dantecuadra@yahoo.com

## **Resumen**

El objetivo del presente trabajo es mostrar la dimensión real que posee el cultivo de la soja en la provincia del Chaco (República Argentina), tomando en consideración su distribución espacial (superficie de siembra) y su evolución en relación con otros cultivos durante el período 1998-2018.

La metodología ha consistido en el relevamiento, sistematización y lectura de la bibliografía disponible sobre el tema, el análisis de datos correspondientes a la producción agrícola de la provincia y de la dinámica que esta actividad muestra en el espacio y en el tiempo. Otros recursos utilizados para la comprensión de la problemática han sido: imágenes satelitales Landsat 5 TM y 8 OLI en distintos cortes de tiempo, mapas generados por SIG y, también, observaciones, documentos primarios y fotografías obtenidas in situ.

Se partió, a modo de hipótesis, de un relato muy frecuente que se halla presente, sobre todo en la sociedad urbana y que se replica en los medios de comunicación, que sostiene que “la soja desplazó a los demás cultivos, ejerciendo una primacía absoluta en el paisaje agrario chaqueño y que este fenómeno se fortalece con el paso de los años.” Los resultados de la investigación muestran que, si bien es cierto que la siembra de la leguminosa ocupa un lugar preponderante dentro de la actividad agrícola del Chaco, su área de cobertura no se ha expandido a la totalidad del territorio provincial, a la vez que su dinámica es diferencial según los diferentes sectores de la provincia que se analizan y, asimismo, se puede observar –en líneas generales– una tendencia levemente decreciente de su superficie de siembra en los últimos años del período considerado. Finalmente, se esgrimen algunas razones inherentes a la construcción del relato y a lo que, efectivamente, se evidencia en el espacio geográfico a través del tiempo.

## Introducción

La soja no es el cultivo de mayor producción en el mundo, ya que si se lo compara con el trigo, el maíz y el arroz (que en conjunto superan los 2.000 millones de tn anuales), se observa que su participación es más acotada, en el orden de los 350 millones de tn en los últimos años. No obstante, debe reconocerse que entre las oleaginosas es la más cultivada a nivel global y, si bien su origen es asiático, los principales productores y exportadores se localizan en el continente americano: Estados Unidos, Brasil y Argentina, que en conjunto representan más del 80% de la producción a escala planetaria. Nuestro país participa con un quinto del total mundial, haciéndolo a contra estación respecto de los países del hemisferio norte, lo que le significa una ventaja para su comercialización.

Este cultivo ha tenido un extraordinario crecimiento a nivel mundial en los años transcurridos del siglo XXI, tanto en superficie ocupada como en montos de producción, en razón de su gran adaptación a diferentes tipos de suelos, los progresos logrados en materia tecnológica y su apreciada cotización en el mercado internacional, al ser considerado un commodity. Los países de la región (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia) no han sido la excepción, registrando una fuerte expansión de las tierras dedicadas a la oleaginosa.

En nuestro país, la soja constituye la principal producción del agro; su superficie de siembra se duplicó en menos de dos décadas, con valores que actualmente superan los 20 millones de ha (que producen alrededor de 60 millones de tn anuales).

*“El escenario agrario argentino a finales del siglo pasado evidenció considerables cambios en el uso del suelo, acentuándose claramente desde los inicios del Nuevo Milenio. Es así que, no hay dudas de que las transformaciones más relevantes se centraron en la expansión y productividad del cultivo de la soja cuyo desarrollo se concentró, en un principio, en la región pampeana y luego, se expandió hacia el norte del país.”* (Serrano Infante, 2018: 108-109)

Un factor significativo fue el ingreso, en 1996, de la soja transgénica al mercado argentino de semillas. Otros hechos relevantes han sido: la base agraria ya configurada con la que contaba el país y, por ende, la existencia de una sólida cultura agrícola, los cambios jurídicos producidos en la década de 1990 (disminución de la injerencia del Estado sobre el sector agrario), el acceso a paquetes tecnológicos (semillas genéticamente modificadas, agroquímicos, maquinarias y siembra directa, que mejoraron visiblemente los rindes), una marcada tendencia hacia la organización empresarial del sector y, además, un notable aumento de la concentración, tanto de la tierra como de la producción, industrialización y comercialización en el ámbito agropecuario.

Casi el 60% de la superficie cultivada de Argentina corresponde a la soja; actualmente nuestro país es el tercer productor de granos de soja y el primero en la fabricación de aceite de esa semilla. *“El cultivo de la soja reviste un valor singular para la economía de nuestro país, ya que es uno de los productos que provee mayores ingresos de divisas. También es importante por cuestiones ambientales, desde que existen controversias respecto de los impactos que su expansión y la tecnología de producción tienen sobre suelos, aguas y la salud humana. No menos significativa es su influencia sobre los procesos de transformación del espacio rural, en lo que se conoce como «sojización»”.* (Ybran R. y Lacelli, G., 2017:1)

Las provincias argentinas que sobresalen en la implantación de este cultivo son Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe (en conjunto representan tres cuartas partes de la producción

nacional), a las que se suman, con superficies más restringidas, Entre Ríos, Santiago del Estero, Chaco, La Pampa, Salta y Tucumán, entre otras. (Ministerio de Agroindustrias de la Nación, 2019)

La provincia del Chaco ocupa el sexto lugar en el ranking nacional en cuanto a superficie sembrada con la oleaginosa. Este cultivo, tras la decadencia del algodón a fines de la década de 1990, se constituyó en el más relevante del Chaco, llegando a cubrir un área que traspasó las 750.000 ha en la campaña 2007/08. Desde entonces, distintos sucesos vinculados con la deforestación, la ampliación del frente agropecuario y la eclosión de la soja en el norte argentino, han sido temas recurrentes en las publicaciones de medios periodísticos, grupos ecologistas y organizaciones no gubernamentales que, con frecuencia, confluyen en una narrativa que es veraz en su esencia, pero imprecisa en su caracterización y evolución espacial y temporal, aspecto que se intenta esclarecer en este trabajo.

## **Desarrollo**

### **Contexto geográfico e histórico**

La provincia del Chaco se sitúa climáticamente en el ámbito subtropical sudamericano. Posee variante húmeda en el oriente y semiárida en el occidente y, por consiguiente, una franja central con características subhúmedas. Se trata de una llanura sedimentaria que oficia de corredor de los vientos cálidos y húmedos del noreste (procedentes del anticiclón del Atlántico Sur) y fríos (provenientes del anticiclón del Pacífico Sur) que pueden ser secos si su trayectoria es continental (pampero) o húmedos si se desvían hacia el este, recargan humedad en el Atlántico y, luego, ingresan a la región (sudestada). (Bruniard, 1979)

Esta dinámica atmosférica, de gran implicación a nivel térmico y pluvial, es fundamental porque dan lugar a un verano muy cálido y a un invierno con posibilidades de heladas (que, incluso, pueden registrarse en otoño y principios de la primavera). Debido a que el clima subtropical es una transición entre dos ámbitos con condiciones más definidas (cálido tropical hacia el norte y templado hacia el sur), presenta variaciones interanuales, anuales y estacionales muy marcadas, tanto de las temperaturas como de las precipitaciones: pocas veces se registran condiciones promedio. Por ej., la estación de primavera –según el año– puede presentarse seca, húmeda, calurosa, fría (con o sin heladas), sin considerar la presencia de fenómenos excepcionales como lluvias extremas (inundaciones), precipitaciones tempranas o tardías, sequías extraordinarias, granizadas, tormentas, tornados y vientos desecantes (alisios desviados). Estos factores naturales, junto a otros de índole antrópica, hacen bastante dificultosa la actividad agropecuaria y, máxime, la agricultura en la provincia del Chaco, considerada área agrícola marginal en comparación con la llanura pampeana.

No obstante, el cultivo del algodón tuvo una gran relevancia demográfica y económica, expandiéndose sobre tierras de desmontes durante las décadas de 1930 a 1960. El éxito de estas explotaciones minifundistas fue más el resultado de medidas nacionales vinculadas con la promoción del cultivo, la organización de cooperativas y la fijación de precios sostenidos por parte del Estado (en el marco de una decidida política de sustitución de las importaciones de fibra con la finalidad de lograr autonomía en el sector de la industria textil), que una plena adaptación de este cultivo a las condiciones naturales imperantes. En consecuencia, las frecuentes malas campañas resultantes de condiciones meteorológicas

adversas (por ej.: excesos o déficits de lluvias, granizos o vientos desecantes del cuadrante norte) o de ataques de plagas que ocasionaban pérdidas en los volúmenes de cosecha o bajos rindes, eran compensadas con ciertos beneficios brindados por el Estado a los efectos de no desalentar a los productores (tales como: provisión de semillas a bajo costo, distribución de implementos para combatir la plaga de langosta, aumento del precio sostenido que percibía el agricultor por cada kg de fibra cosechada y, como ocurriera en los años cuarenta y cincuenta, venta de pequeños tractores y herramientas de labranza a precios fijados por el Estado con facilidades de pago).

Con posterioridad al ciclo algodonero no hubo otro cultivo que creara en el productor las mismas expectativas. Un agricultor, con poca disponibilidad de tierras (10 a 30 ha) podía desarrollar una vida digna y mantener a una familia entre los años treinta y sesenta.

La diversificación agrícola ocurrida desde los años setenta en adelante, es también conocida como el proceso de “pampeanización” de la llanura chaqueña, que Bruniard lo define como la *“expansión de las actividades marginales de la región pampeana hacia el Norte, especialmente hacia las abras y pampas del parque chaqueño. Esa pampeanización consiste en una traslación de las formas y estilos pampeanos de explotación del suelo hacia el ámbito subtropical.”* (1979:104)

Durante el mencionado proceso se produjo la expansión de las áreas cultivadas con girasol, sorgo, trigo y maíz, que no frenó la retirada masiva de pequeños productores y braceros que desde los ámbitos rurales se desplazaban a los pueblos y ciudades. En consecuencia, ese despoblamiento y abandono de las pequeñas explotaciones favoreció al fenómeno de concentración de la tierra, debido a que los cultivos incorporados, para ser rentables, requerían unidades productivas más amplias y sistemas mecanizados. Esta modalidad hizo reducir la agricultura a la mínima expresión en el sector centro oriental (donde la tierra estaba más fragmentada), para concentrar la producción en el centro suroeste de la provincia. De hecho, el efímero y potente resurgimiento del algodón en los años noventa se emplazó en este último sector del Chaco y sirvió de prueba piloto y plataforma para la inmediata y abrupta implantación de la soja que sobrevendría poco antes de finalizar la década. En el presente trabajo se denomina: a) sector o región centro suroeste al espacio integrado por los departamentos Comandante Fernández, Independencia, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, O’Higgins, 12 de Octubre, 2 de Abril, Fray Justo Santa María de Oro y Mayor Luis Fontana; b) sector o región noroeste o noroccidental al espacio comprendido por los departamentos Maipú, General Güemes y Almirante Brown; c) sector o región centro este o centro oriental al espacio ocupado por los departamentos San Fernando, Libertad, 1° de Mayo, Bermejo, Tapenagá, San Lorenzo, General Donovan, Presidencia de la Plaza, 25 de Mayo, Quitilipi, Sargento Cabral y Libertador General San Martín.

Se puede afirmar que el proceso de configuración de la actual matriz productiva tuvo sus orígenes en los años setenta, pero se plasmó nítidamente a partir de la década de 1990, caracterizándose por la concentración de la tierra, de la comercialización y de los medios de producción como agroquímicos, maquinarias y semillas. A los productores locales más capitalizados que pudieron adaptarse a las nuevas reglas de juego, se sumaron otros actores provenientes de la región pampeana (Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe) que compraron o alquilaron campos a precios inferiores respecto de las cotizaciones vigentes en la llanura templada.

Con la llegada de la soja, los efectos continuaron siendo negativos para los pequeños productores y peones rurales que aún sobrevivían en el campo chaqueño, muy alejados

técnica, económica y culturalmente de los patrones productivos que se afianzaban en el territorio. *“Las nuevas formas de empleo requieren una mano de obra rural más calificada que sea capaz de aplicar todos los procesos de tecnología. Entonces, ocasiona migraciones de mano de obra agraria poco calificada en la región del Gran Chaco como campesinos, lugareños y aborígenes, quedando excluidos del modelo. Sumado a esto, la producción de soja en la región requiere muy poca mano de obra.”* (Serrano Infante, 2018: 116)

Un factor decisivo para la cristalización de la vertiginosa expansión sojera en el norte argentino y, en particular en la provincia del Chaco entre fines de los años noventa y gran parte de la década del dos mil, ha sido el contexto internacional en función de la demanda de productos agrícolas a precios muy convenientes por parte del expansivo mercado asiático (países con abundante población y apertura de sus economías, cuya máxima expresión la constituye China) que necesita, crecientemente en los últimos años, importar esos productos de alto valor proteico.

### **El ideario de hegemonía, dominio, invasión y monocultivo “sojero”**

Muchas personas tienen incorporada la concepción que en el Chaco (y en otras provincias argentinas) la soja ha cubierto la totalidad de los espacios agrarios, que los bosques han sido o son devastados y que no hay cultivo alguno que pueda ofrecer resistencia, competir o permanecer ante los embates de los pools sojeros, de empresas proveedoras de semillas transgénicas, agroquímicos, maquinarias, tecnologías, servicios agropecuarios y de plantas industriales que transforman el producto.

Indudablemente, la influencia que ejercen medios periodísticos, organizaciones no gubernamentales (ecologistas, ambientalistas y de derechos humanos), comunidades campesinas y originarias afectadas, denuncias de particulares o agrupaciones e, incluso, artículos académicos sobre la problemática, más el silencio de los órganos estatales sobre el tema, inducen a la población a formarse conceptos, ideas y posturas que pueden concordar o no con la realidad.

En la conformación de idearios o nociones generalizadoras que, con el tiempo pueden adoptar la forma de mitos, intervienen los titulares y contenidos que aparecen con frecuencia en los diarios, en la televisión, en numerosos sitios de Internet (incluyendo a las redes sociales) que pueden estar bien intencionados, pero que no siempre presentan una información completa, precisa y probada, proveniente de fuentes seguras.

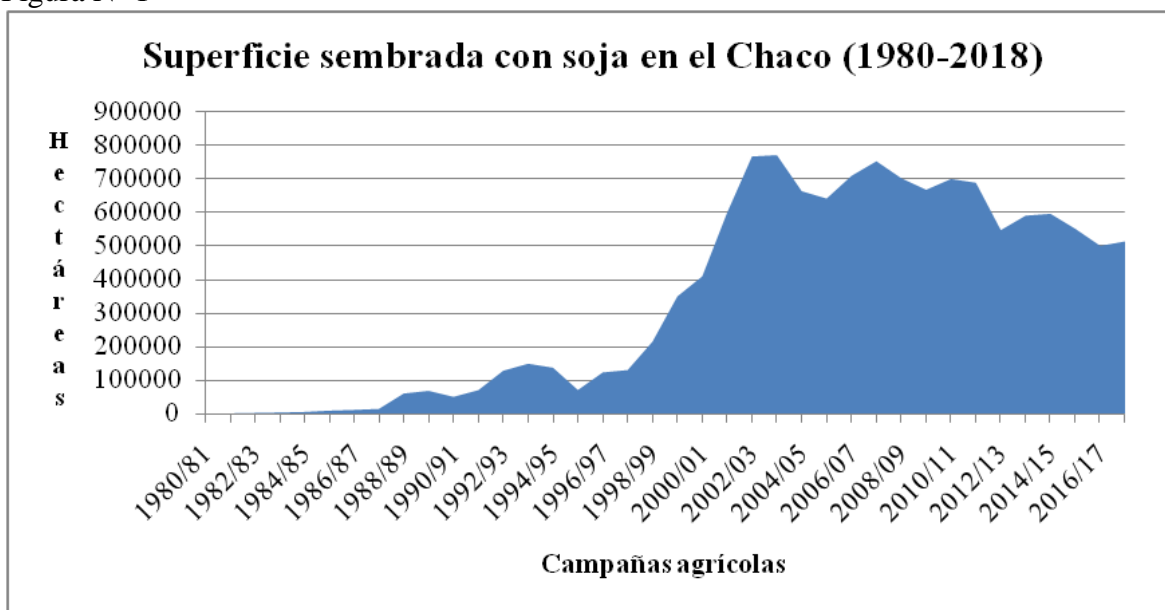
Entre los titulares a los que se pudo acceder se mencionan sólo algunos a modo de ejemplos: “La soja manda en el Chaco”, “Un mar de soja”, “La soja ratifica su reinado” y “la soja avanza con paso arrasador”. Como puede advertirse, son frases extremas y exageradas que tienen un alto contenido simbólico vinculado con el poder, el dominio, la amplitud y la fuerza irresistible.

Posiblemente, en la constitución de estas concepciones hayan influido: la abrupta aparición de la soja en el escenario agrario, la rapidez con que se produjo su expansión y las grandes transformaciones que generó, no solamente a nivel paisajístico o de la organización geográfica, sino porque implicó un cambio de paradigma productivo (en cuanto a materialidades, pero también a modalidades, comportamientos, métodos, estrategias y técnicas productivas de gran impacto y connotación simbólica), permitiendo la inclusión de algunos actores (los más encumbrados en la escala socioeconómica) y la exclusión de otros (entre quienes se cuentan pequeños productores o minifundistas, familias campesinas y comunidades originarias).

## ¿Qué sucede realmente con la soja en el espacio chaqueño?

En los años ochenta, esta oleaginosa no tenía importancia alguna en la provincia del Chaco. Recién logró cierta presencia como cultivo secundario en la década siguiente, pudiendo superar las 100.000 ha sembradas, etapa en la que el algodón lograba reposicionarse fuertemente con campañas en las que se implantaba entre cinco y siete veces ese valor de superficie. La campaña 1997/98, en la que se sembraron 712.000 ha de algodón (record histórico para este cultivo), marcó el fin del breve resurgimiento para dar paso a la explosiva expansión de la soja, la cual en muy pocos años logró extenderse y superar las 770.000 ha (campaña 2002/03).

Figura N° 1



Fuente: Elaboración de Dante E. Cuadra a partir de datos de estimaciones agrícolas del Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina.

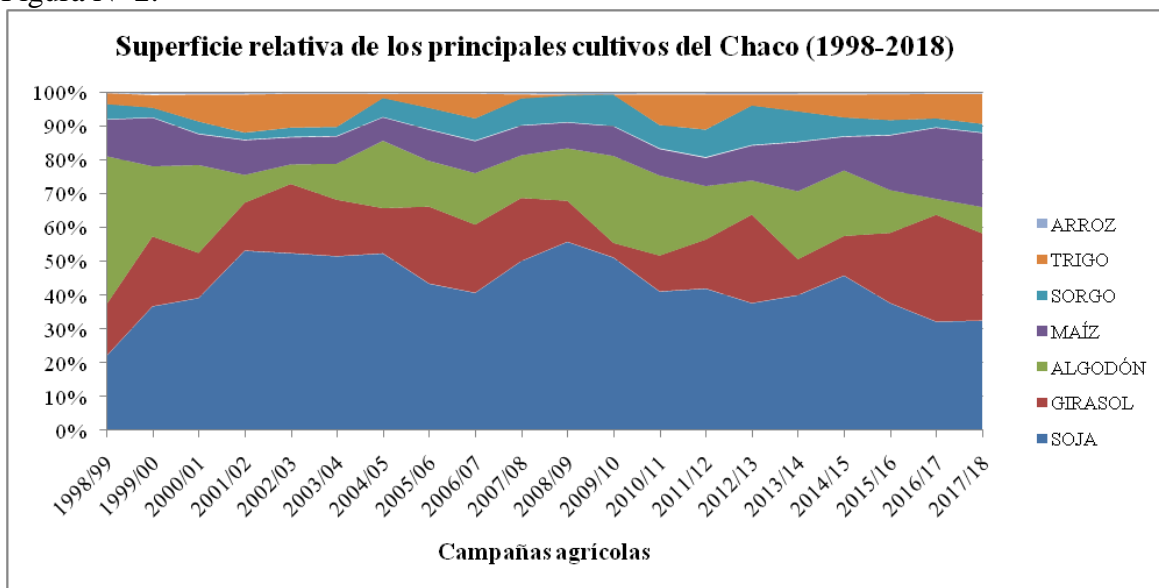
Lo que exactamente ha ocurrido con la soja en el Chaco, es que tuvo un gran crecimiento inicial que se desarrolló durante un quinquenio (1998-2003), pero luego se estabilizó con ciertos picos y valles e, incluso, en los últimos años evidencia una tendencia decreciente (por debajo de las 600.000 ha).

Por cierto, la soja nunca fue un monocultivo en la provincia del Chaco, pues otros sembradíos siguieron teniendo presencia, ya sea por estacionalidad diferenciada (como es el caso del trigo de invierno, seguido por el girasol, algodón, soja u otros cultivos en las estaciones siguientes) bajo un sistema de doble siembra a lo largo de una campaña. El trigo no es un cultivo de elevados rindes en el Chaco, pero cumple funciones muy importantes durante una estación con poca pluviosidad (invierno), como evitar la compactación del suelo proveyéndole humedad, oxígeno y materia orgánica. De esta manera la cubierta edáfica queda en buenas condiciones para la implantación de un nuevo cultivo.

En definitiva, el productor tiene opciones según cómo se presentan las condiciones meteorológicas previas a la siembra, los precios que el mercado le asigna a los productos y

las retenciones impositivas a las que están sujetos, que suelen presentar variaciones –a veces muy marcadas- en el transcurso del tiempo. De acuerdo con la incidencia –a veces simple y, en ocasiones, combinada- de dichos factores, el agricultor (o el administrador en el caso de los pools de siembra o empresas agroexportadoras) toma la decisión más conveniente (que le garantice mayor rentabilidad), inclinándose por uno u otro cultivo.

Figura N° 2:



Fuente: Elaboración de Dante E. Cuadra a partir de datos de estimaciones agrícolas del Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina.

Muchos agricultores optan por diversificar su producción ante probables eventos naturales o antrópicos, distribuyendo diferentes cultivos en sectores diferenciados de las tierras que disponen (propias o arrendadas).

También interviene la variabilidad espacio-temporal de los factores naturales, ya que fenómenos como el exceso de lluvias, sequías, granizadas y heladas pueden afectar a ciertas áreas y no a otras, ser más intensos o prolongarse más en ciertos sitios y no en los demás, de modo que la toma de decisiones estará en función de la distribución, característica, nivel de impacto y duración de tales eventos. Asimismo, los precios puestos por el mercado y los valores de retención que aplica el Estado suelen presentar diferencias entre los cultivos y sufrir variaciones con el paso del tiempo.

La soja, no obstante mantenerse como el cultivo más extendido de la provincia, en los últimos años representa solamente un tercio del área sembrada, cuando en la primera década del presente siglo llegó a cubrir más de la mitad de la superficie implantada. Ello significa que dos tercios del área sembrada del Chaco corresponden a otros cultivos, algunos de los cuales han incrementado su extensión en las últimas campañas (2016/17 y 2017/18), como ha sucedido con el girasol y el maíz (entre ambos han superado holgadamente la cobertura registrada por la soja).

También es importante tener en cuenta que existen factores externos con incidencia negativa sobre la exportación de productos agropecuarios, de los cuales depende fuertemente la economía argentina, entre ellos:

a) la disputa comercial, intensificada en 2019, entre Estados Unidos y China, que ha generado una verdadera guerra de aranceles y una retracción en la venta de soja norteamericana y, por tanto, una gran acumulación de stock que impactó en los precios internacionales de la oleaginosa. Este fenómeno ha obligado a Estados Unidos a liberar al mercado su producción granaria a costes bajos, perjudicando a las industrias harineras y aceiteras argentinas en sus expectativas de exportación.

b) El brote de Peste Porcina Africana (PPA) que afectó a China, una verdadera crisis sanitaria en su industria porcina que repercutió en la disminución de la demanda de granos y harina de soja para alimentación animal.

c) La desaceleración de la economía que sufre la nación asiática, que afecta directamente a las exportaciones argentinas de granos y, particularmente, de soja.

Estas causales, a las que se suma la revaluación del dólar y sus implicaciones en el comercio internacional han provocado un incremento de la incertidumbre global con efectos en las áreas de producción a escala nacional y regional, de modo que, es posible, que en los próximos años la soja reduzca su rol predominante en el espacio agrario chaqueño o, al menos, muestre oscilaciones entre las sucesivas campañas de acuerdo con las variantes de este contexto internacional, situación que se ha empezado a evidenciar últimamente. De hecho, el precio internacional de la tn de soja, que en julio de 2012 superaba los u\$s 650, en marzo de 2019 no alcanzaba la mitad de ese valor.

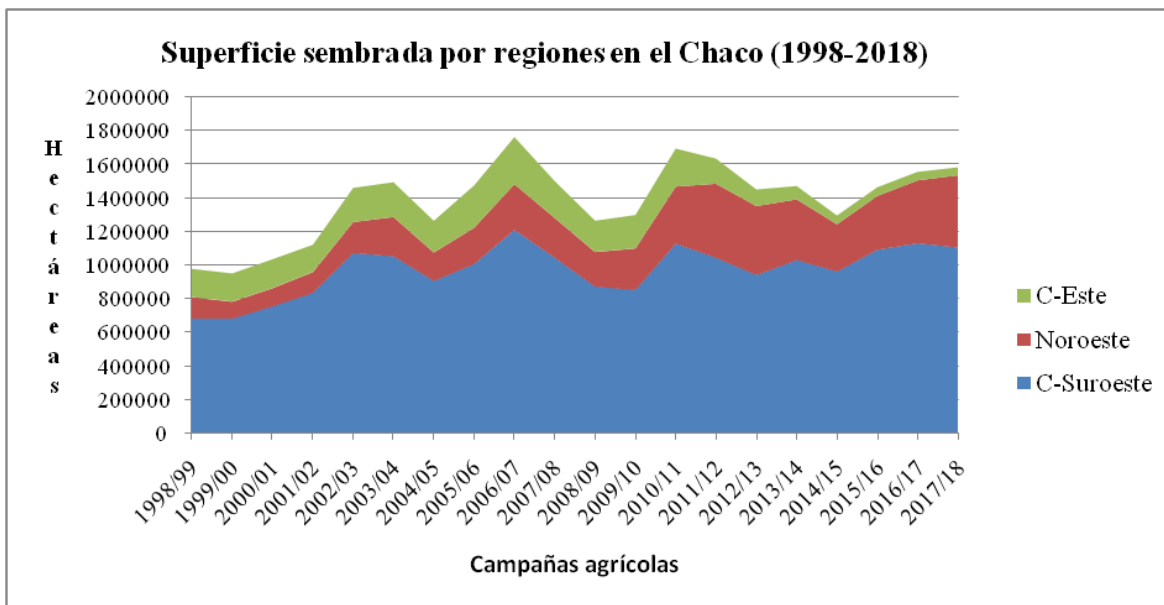
En cuanto a la evolución del área sojera en la provincia del Chaco, en la década de 1990 alcanzó por primera vez la cifra de un millón de ha sembradas, llegando a su máximo en la campaña 2006/07 con 1,76 millones de ha. En los años posteriores ha mostrado oscilaciones (entre 1,26 y 1,69 millones de ha) y, en la última campaña considerada (2017/18), ha marcado un registro de 1,58 millones de ha. (Ministerio de Agroindustrias de la Nación, 2019)

Un aspecto importante para “desmitificar” el concepto que la soja es hegemónica en el Chaco, es analizar la dinámica de la distribución espacial de la agricultura en la provincia. De ello se desprende que, con posterioridad a la crisis algodonera de los años sesenta, la actividad agrícola se fue concentrando fuertemente en el sector centro suroeste, abandonando las tierras del área oriental (donde se expandió la ganadería bovina extensiva), observándose también un aumento de la superficie sembrada en el sector noroccidental del Chaco, producto del avance del frente agrícola sobre tierras de desmontes.

Cabe destacar que, desde 2002 en adelante, el área centro suroeste se halla bastante estabilizada, representando en las últimas cinco campañas analizadas (2013/14 a 2017/18) entre el 70 y el 75% de la superficie de siembra provincial. Sin embargo, el sector noroccidental logró duplicar su participación relativa entre fines de los años noventa y el presente, pasando del 13 al 27% de las tierras cultivadas en el Chaco. Contrariamente, la franja centro oriental redujo significativamente su contribución en el mismo período (del 17 al 3%).

Figura N° 3:





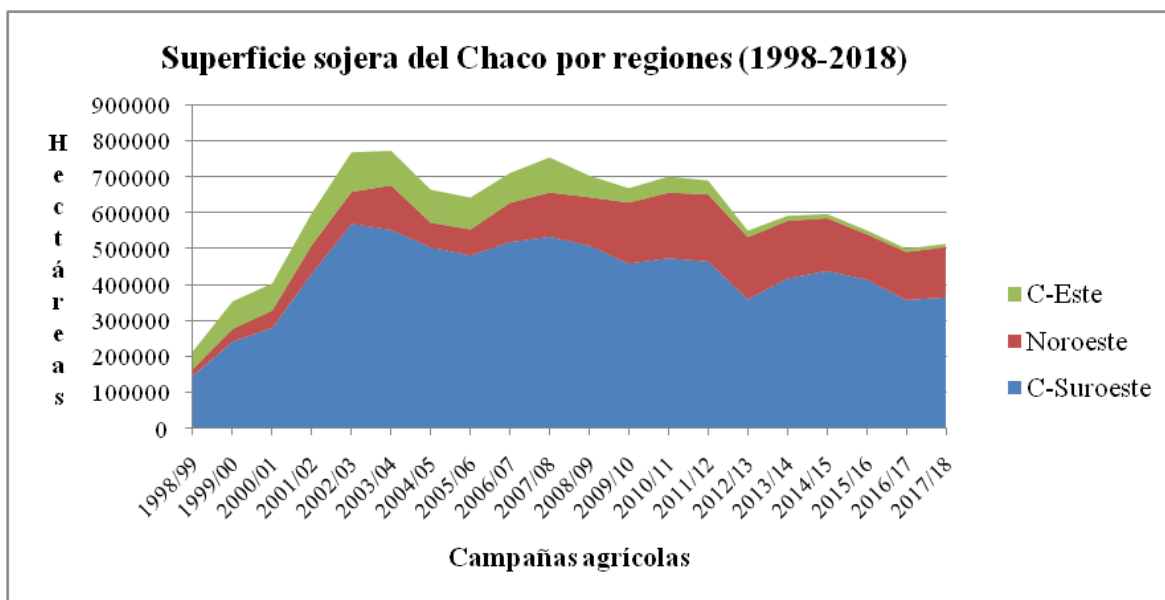
Fuente: Elaboración de Dante E. Cuadra a partir de datos de estimaciones agrícolas del Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina.

Como se desprende de la explicación que antecede, la soja no se encuentra distribuida en la totalidad de la provincia, sino que muestra una fuerte concentración en la región centro suroeste, donde se advierte una extraordinaria ampliación del área de cultivos entre 1997 y 2003, gracias a la incorporación de tierras de desmontes al sistema agrario, que le permitió pasar de 147.000 a 569.000 ha sembradas, pero estos valores han ido decreciendo y, en las últimas campañas (2016/17 y 2017/18), solo han superado las 350.000 ha., equivalentes al 71% de la superficie implantada con soja en el Chaco.

Inversamente, el cultivo de esta oleaginosa fue incrementándose en el sector noroeste de la provincia, donde se sembraban menos de 40.000 ha a fines de los años noventa, en 2011/12 ya alcanzaba las 177.000 ha y, en la última campaña analizada (2017/18), superaba levemente las 140.000 ha que representan el 27% del total provincial.

El sector oriental chaqueño tuvo un comienzo alentador en la implantación de soja entre 1998 y 2003, cuando pasó de 50.000 a 110.000 ha, pero luego la actividad fue perdiendo trascendencia, máxime después del año 2008 y, actualmente, es inferior a 10.000 ha (menos del 2% del área sembrada en la provincia). Varios factores confluyeron en la retracción del cultivo de soja y de las labores agrícolas en general en esta parte de la provincia: la gran subdivisión de la tierra, el escaso número de agricultores que sobrevivió a la crisis aldonera, el bajo nivel tecnológico y el escaso capital disponibles, la expansión pecuaria producida en el área y las múltiples contingencias naturales propias de un ambiente subtropical húmedo (con precipitaciones entre 1.100 y 1.400 mm anuales), elevada densidad de cauces fluviales y bajos inundables, topografía irregular y suelos de variado potencial agronómico.

Figura N° 4:



Fuente: Elaboración de Dante E. Cuadra a partir de datos de estimaciones agrícolas del Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina.

### Consideraciones finales

La soja se ha expandido vigorosamente en la Argentina en los últimos veinte años, sobre todo en las provincias de la región pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa) donde se siembra alrededor del 87% del total nacional de la oleaginosa. Otras provincias extrapampeanas (consideradas agrónomicamente marginales por sus condiciones naturales menos favorables, que repercuten en rindes inferiores) contribuyen con la restante superficie de siembra, entre las que figuran Santiago del Estero (4%), Chaco (3%) y Salta (2%).

La irrupción de la soja en el Chaco impactó notoriamente sobre el algodón, un cultivo tradicional en la provincia que se hallaba en pleno resurgimiento en los años noventa, luego de una prolongada crisis. Por entonces, la agricultura chaqueña ya había adoptado la mecanización, incorporaba paquetes tecnológicos y se concentraba en el centro suroeste provincial como un continuum y correlato de las transformaciones que ocurrían en el oriente santiagueño, donde también el frente sojero se propagó sobre tierras deforestadas o que, previamente, estaban dedicadas al algodón o a la ganadería.

Pero esa eclosión (crecimiento, expansión) de la soja sólo se extendió por algunos años en el Chaco (1998 a 2003), nunca constituyó una monocultura, dado que el algodón, el girasol, el maíz, el trigo e, incluso, el sorgo siguieron presentes en el territorio chaqueño. Sí adquirió el carácter de cultivo predominante, pero después del año 2012 fue reduciendo su participación tanto absoluta como relativa y, mayormente, en las últimas campañas (2015/16 a 2017/18) cuando esa disminución estuvo acompañada de un visible aumento de la superficie sembrada con girasol y maíz.

Como conclusión, la soja no representa un monocultivo, ni tampoco arrasa la totalidad de los campos chaqueños como lo plantean algunos medios de comunicación, ciertos artículos de difusión, determinadas organizaciones no gubernamentales y numerosos actores sociales. Es un cultivo que en su época gloriosa llegó a representar poco más de la mitad del área sembrada en el Chaco, pero que en las últimos años comprende solo un tercio de

ella y, por poco, no ha perdido el liderazgo en la reciente campaña 2016/17 cuando el girasol estuvo muy cerca de igualarle el número de ha sembradas. Puede decirse, entonces, que la soja pierde terreno en el Chaco en los últimos tiempos, tanto por factores internacionales (precios, mercados, conflictos) como nacionales (aranceles impositivos, demanda, vaivenes de la economía) y por las propias contingencias naturales que suceden en este ámbito geográfico marcado por la variabilidad de las condiciones meteorológicas.

### Referencias bibliográficas

- Bruniard, E. (1979). "El Gran Chaco Argentino". En: Revista Geográfica N° 4, Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades de la UNNE. Resistencia, pp. 1-259.
- Campos Mesquita, F. y Lemos Alves, V. (2013). "Globalización y transformación del paisaje agrícola en América Latina: las nuevas regiones de expansión de la soja en Brasil y la Argentina". En: Revista Universitaria de Geografía, vol. 22, N° 1, Bahía Blanca, pp. 11-42.
- García, I. (2007). "Los cambios en el proceso de producción de algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados". En: Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 11-133.
- Ministerio de Agroindustrias de la Nación (2019). "Estimaciones agrícolas". Buenos Aires. En: <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones>
- Montes Galbán E., Insaurralde J. y Cuadra D. (2017). "Evolución y escenarios futuros de la deforestación en el suroeste de la provincia del Chaco, Argentina". En: Revista Estudios Socioterritoriales, vol.22, Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS), Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la UNCPBA/CONICET. Tandil, pp. 121-131.
- Rivas, A. y Rodríguez, A. (2009). "El cultivo de la soja en el Norte Grande Argentino. Proceso de crecimiento espacial y productivo". En: Departamento e Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, pp. 1-16.
- Serrano Infante, M.V. (2018). "Soja en el Gran Chaco Argentino en el siglo XXI". En: Revista Tramas/Maepova, 6 (2), Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte Argentino (CISEN) de la Universidad Nacional de Salta, pp. 107-121.
- Svampa, M. (2013). "«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina". En: Revista Nueva Sociedad N° 244, Caracas, pp. 30-46.
- Ybran R. y Lacelli, G. (2017). "Informe estadístico mercado de la soja." E.E.A. INTA. Reconquista. Santa Fe, pp. 1. En: [https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta\\_informe\\_estadistico\\_del\\_mercado\\_de\\_soja.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_informe_estadistico_del_mercado_de_soja.pdf)
- Zarrilli, Adrián (2010). "¿Una agriculturización insostenible?. La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)". En: Revista Historia Agraria, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 143-176.